

9. Historia, Regiones, y Fronteras

“Guerrilleras Kurdas: combate de género en un escenario político y armado”

Ligeti, Francisca; Figueroa, Consuelo

francisca.ligeti@usach.cl; consuelo.figueroa.a@gmail.com;

Facultad de Humanidades

Universidad de Santiago de Chile

Resumen

El pueblo Kurdo es la única nación en el mundo con 25 millones de habitantes que no tiene Estado, además de estar expuesto a distintas formas de aniquilamiento y división a lo largo de su historia. Luego de la fundación en 1978 del Partido de los Trabajadores del Kurdistan, surgen las Unidades de Defensa del Pueblo y las Unidades de defensa de la mujer, desde entonces estas últimas han estado presentes en el escenario de la lucha armada.

A continuación, nos proponemos establecer, a través de un estudio de caso, el rol de las mujeres Kurdas, dentro de la lucha armada, por una sociedad diferente. Esto, por medio de la descripción del conflicto Kurdo y los objetivos del mismo, y también a través del análisis de la forma en que las mujeres se integran a la guerrilla, sin perder su “rol” femenino dentro de la sociedad. Para ello, se revisó prensa internacional -sobre las mujeres guerrilleras y su participación en el escenario armado-, y literatura relacionada con la historia del conflicto histórico en el Kurdistan. Todo ello para demostrar que las guerrilleras se han involucrado directamente en el escenario armado, sin reemplazar su condición de mujer y, reivindicando así, su participación en la sociedad.

Palabras clave: Kurdistan, guerrilleras, igualdad de género, identidad étnica, violencia.

Introducción

El fenómeno de las mujeres kurdas ha sido una particularidad en su región, ya que asumen tareas militares dentro del conflicto armado en el cual se encuentra su pueblo, desafiando el tradicionalismo que han instalado las interpretaciones más tradicionales del Corán, pero también las funciones que se les ha dado mayoritariamente a las mujeres dentro del mundo occidental. Las mujeres Kurdas no

sólo son madres y esposas, sino que también, son guerrilleras.

En base a esta constatación es que nos hemos propuesto indagar en la particularidad de las milicias kurdas y nos preguntamos, cuál sería el rol específico de las mujeres Kurdas y cuáles son las formas que adquiere su participación en la lucha por la formación de una nueva sociedad.

Esto se encuentra guiado principalmente por el proyecto del Confederalismo Democrático.

La importancia de nuestra pregunta guía, radica en que este tipo de empoderamiento femenino ha sido un revuelo en lo que significa ser mujer a modo global, conformando así, una nueva visión de la guerrilla y la sociedad. Asimismo, es una perspectiva que valora la identidad propia de ser parte de Kurdistán, un pueblo acribillado por la separación de sus territorios y, a partir de lo cual, ha debido desarrollar diversas luchas en los cuatro países en los que se haya actualmente. De hecho:

“en Irak disfrutan de una cierta autonomía, en Irán y Turquía son reprimidos por los respectivos gobiernos (siendo, sin duda alguna, una represión mucho mayor la ejercida por el gobierno turco de Erdoğan), y en Siria deben combatir al Estado Islámico para poder sobrevivir” (Alonso-Pastor, 2016: 4)

Asimismo, otra de las variables que valora esta perspectiva, es el predominio de la violencia en la zona, puesto que, como ya sabemos, la región en que se encuentra ubicado el pueblo kurdo, es el corazón de diversos conflictos con diversas motivaciones, pero que para los kurdos

concluye en la misma acción, la de apoyar indudablemente la guerrilla, reuniendo así a ambos géneros en una misma sintonía y, lo cual los dota de una excepcionalidad digna de estudiar.

Objetivos

Es esta excepcionalidad que hace interesante estudiar esta temática, por tal razón, en esta investigación buscaremos establecer el rol de las mujeres Kurdas, dentro de la lucha armada, por el proyecto de una nueva sociedad y para esto, en primer lugar, se explicará el conflicto Kurdo y sus objetivos, junto con analizar la forma en que las mujeres se integran a la guerrilla, sin perder su rol femenino dentro de la sociedad.

Ahora bien, planteamos como hipótesis que, en la lucha kurda, las mujeres han establecido su rol en la reivindicación de lo femenino; esto, expresado en su integración a la guerrilla, siendo tal que, incluyen dicha tarea a su condición de mujer, mas no lo reemplaza.

Materiales y Métodos

La metodología a utilizar para llevar a cabo la investigación será el estudio de caso, es decir, cualitativo de muestra pequeña (Yin, 1994). Para conseguir este propósito, se hará uso de la técnica de producción de datos basada en el análisis de documentos de fuentes secundarias, como lo es la

revisión de artículos científicos especializados en la materia, revisión de prensa y literatura relacionada con la historia del conflicto histórico en el Kurdistán.

Resultados y Discusión

Según los mismos kurdos, la reivindicación feminista es la tarea principal que se lleva a cabo en su organización, es una lucha que ha nacido de las mismas mujeres para dar la pelea a una estructura patriarcal que las ha condenado desde los principios de la historia. De esta manera,

“El líder de los y las kurdas, Abdullah Öcalan considera que no es posible un planteamiento revolucionario, sino se aborda el tema de la mujer, si no se empieza liberando a la mujer, no es un tema secundario. Este es el tema de primer orden, después está todo lo demás. Ellos conciben que la dominación del hombre para con la mujer es la célula madre que da nacimiento a todas las otras formas de desigualdades, entonces, lejos de estar resolviendo, si uno empieza por otro aspecto de la sociedad, otro aspecto del conflicto nunca va a poder plantear algo realmente revolucionario” (Díaz, 2014)

El conflicto armado ha dado la oportunidad a las combatientes, de tomar un lugar valioso en la sociedad, de ser lideresas en la liberación de su pueblo y, en conjunto con sus compañeros, crear una sociedad que las considere, en la cual tengan voz y voto, pero sobretodo, la autonomía que a muchas mujeres se les ha sido negada. Las mujeres, por sí mismas, son la modernización, la esperanza y la libertad.

Dentro de la lucha armada kurda, hay una fuerte defensa de su identidad, que les permite desarrollar su sentido de pertenencia y que le hace adoptar ciertas costumbres y tradiciones; allí radica la importancia y particularidad del pueblo kurdo, que, a pesar de las dificultades para conformarse como un Estado propio, han podido defender su identidad, dar a conocer su lucha y exigir su independencia.

Todo lo anterior se desarrolla en un contexto violento y armado, el cual ha generado miles de muertos, tanto hombres como mujeres, pero que se muestran dispuestos/as a participar en esa lucha armada, ofreciendo su vida a la lucha por su nación, cultura y e ideales, o sea, ser un Estado independiente que sea administrado por sí mismos

El Conflicto Kurdo.

El Kurdistán “es un ensamble geopolítico de Medio Oriente que se extiende sobre el

alto valle del Tigris y los alrededores del lago de Van al sud-este de Turquía, el valle del Gran Zab y del Pequeño Zab al noreste de Irak y el sur del lago de Urumiyeh al noreste del Irán” (Saracho, Herrera y González, 2016:11).

El pueblo kurdo está comprendido, mayoritariamente, entre los territorios de Turquía, Siria, Irán e Irak; donde son aproximadamente 25 millones de personas que no tienen Estado en Medio Oriente. Están distribuidos entre los países que en algún momento conformaron el Kurdistán. Siendo tal que, en Turquía, representan unos 15 millones de habitantes, lo que supone un 20% de la población turca; en Irak, unos 5 millones de personas; en Irán, 8 millones de personas; en Siria, 1 millón de personas y; en Armenia, medio millón de personas. Considerando, además, a todos los kurdos que han emigrado a Europa, que son al menos, un millón (Ciordia, 2016)

Se les ha impulsado; o más bien obligado; a ser parte de ciertos territorios que no les pertenecen como tal, donde no pueden decir que es zona kurda, más bien son kurdos en zonas turcas, sirias, iraníes o irakíes. Se les ha obligado a abandonar una identidad cultural que sólo puede ser de ellos; al repartirlos, prácticamente, por todo Medio Oriente, se ha pretendido distorsionar su unidad; sin embargo, con

esa actitud sólo se ha logrado acrecentar, cada vez más su lucha.

De esta manera, lo que mantiene su “Nación” es la identidad étnica que cada uno de ellos posee. Es así que, en cuanto a su cultura,

“los kurdos hablan diferentes idiomas según el área geográfica y subgrupo étnico, aunque todos de origen indo-europeo. Los 3 grupos de lenguas principales son: kurmanji, sorani y zazaki. La mayoría de kurdos profesan el Islam sunní, aunque también hay importantes minorías musulmanas alevís, y de otras religiones, como los yazidíes, que profesan el zoroastrismo” (Ciordia, 2016:2)

Por tanto, el origen de las diversas manifestaciones por parte de los kurdos en aquellas zonas donde se han tenido que radicar debido a la falta de territorio propio; se debe a que, luego de que diversos países del sector lograron consolidarse tras las guerras mundiales, los kurdos comenzaron a ser identificados como ciudadanos de segunda clase, sin reconocer la cultura e identidad propia que defienden y, prohibiéndoles, además, profesar y practicar sus creencias, debiendo adaptarse a la cultura de los

países en que se encuentran asentados tras no poseer un Estado.

De hecho, tras el Tratado de Sevres se esperaba que por fin los kurdos logaran tener su propio Estado, ya que establecía que “en Anatolia Oriental se creaba un estado autónomo para los Kurdos [Kurdistán], y varios distritos pasaban a Armenia para formar la Gran Armenia” (Dipúblico, 2010). Sin embargo, ello no ocurrió, el Estado para los kurdos jamás se concretó y ello fue motivo de un gran descontento de estos miles de habitantes que se consideran kurdos, generando una lucha permanente para el establecimiento de un espacio realmente suyo, y no seguir al interior de otros países de la región.

Es importante considerar que, en cada país donde se encuentran, sus manifestaciones son un problema a enfrentar por parte de los líderes nacionales, puesto que, tras años de luchas, han logrado ser uno de los principales actores bélicos, dentro de un contexto donde ya prima la conflictividad. Su situación se expresa en las milicias que han formado, en las cuales mujeres y hombres, son portadores de armas y ven en estas una forma de liberarse.

Actualmente, la lucha contra el Estado Islámico ha potenciado una especie de “colaboración” con otros países de Medio Oriente que se han visto afectados por los

atentados terroristas, a pesar de que la relación regional entre ellos sigue siendo problemática.

El Proyecto: “Confederalismo Democrático”

En palabras de su ideólogo -Abdullah Öcalan-, el tema de la cuestión kurda, más que situarse en la búsqueda del reconocimiento de su existencia, radica en que es necesario terminar o debilitar la modernidad capitalista, puesto que ella es la razón para que no haya una verdadera liberación de la gente. Es así que, para luchar por el adelantamiento de la democratización en la región de Medio Oriente, es que nace el Confederalismo Democrático. El cual basa sus principios en que:

“Este tipo de autoridad o administración puede ser llamada administración política no estatal o democracia sin Estado. Los procesos de toma de decisión democráticos no deben ser confundidos con los procesos conocidos de la administración pública. Los Estados sólo administran mientras que las democracias gobiernan. Los Estados están fundados en el poder, las democracias están

basadas en el consenso colectivo”
(Öcalan, 2012: 21)

De esta manera, esta auto-administración, basaría sus acciones en una composición multi-cultural, donde, además, la ecología y el feminismo se configuran como sus pilares centrales; esto es sintonía con sus ideas de desarrollarse en la diversidad ética, cultural y política. En esta línea, “lo que necesitamos es la voluntad para dar expresión a las necesidades sociales a través del fortalecimiento estructural de la autonomía de los actores sociales y de la creación de las condiciones para la organización de la sociedad cómo un todo” (Öcalan, 2012: 26), es decir, donde todos los grupos y colectividades tengan arte y parte, que realmente se les considere en la toma de decisiones y donde puedan expresar, sin temor, sus necesidades, acuerdos y desacuerdos.

Asimismo, apela a la autodefensa de los integrantes de la sociedad, que más allá de la esfera militar, incluye la preservación de la identidad, de la conciencia política y del proceso de democratización; todo esto para dar la lucha contra la dominación global, que es la responsable de su segregación.

En un contexto de desestabilización, debido a los conflictos militares de la zona, en el 2013, la región kurda de Rojava

declaró su autogobierno, ello a partir de que “la reconstrucción fue llevada a cabo con base en el anti-estatismo, el comunitarismo y la inclusión democrática” (Saracho *et al.*, 2016: 11), dando lugar a una organización auto-gestativa que, de acuerdo, a los principios antes mencionados, se busca establecer cuerpos de decisión que constituyan un balance étnico y de género, desde donde ha surgido, además, el Movimiento Internacional de Mujeres Kurdas (MIMK), en el cual se “ha materializado una revolución que no solamente constituye una insurrección contra el capitalismo, sino también da causa a una larga lucha contra la dominación y violencia de género, produciendo en su sociedad nuevas formas de subjetividad” (Saracho *et al.*, 2016: 12); siendo esto parte del Confederalismo Democrático y bajo la dirección del Partido de los Trabajadores del Kurdistán (PKK), el cual a partir de la década del 90, adoptó esta nueva línea ideológica, con el objetivo de crear un Estado-nación kurdo, pasando a tener un proyecto aún más amplio, involucrando a múltiples actores claves para el cumplimiento de dicho objetivo.

Por tanto, el proyecto que mantiene el pueblo kurdo, el Confederalismo Democrático, cambia la lógica histórica de Medio Oriente, ya que incluye diversos grupos sociales en la toma de decisiones,

donde destaca el rol de la mujer en las milicias, acontecimiento que no es común de presenciar, de esta manera:

“algunos requisitos indispensables que van en función de esta cuestión de la liberación de la mujer y de la participación plena de la mujer en la política y en las decisiones sobre la vida del pueblo: un sistema de copresidencias. Al frente de todos los organismos y de todas las cosas hay también una mujer. Está el presidente y la presidenta del partido, del movimiento, del consejo, del municipio; gobernador y gobernadora, intendente e intendenta, eso es algo muy novedoso. Promueven de manera activa la participación de las mujeres en todas las instancias” (El Furgón, 2016)

Lucha de las mujeres kurdas.

La lucha del pueblo Kurdo es una lucha contra todo tipo de opresión, reivindicando la libertad como fin último de su causa, de la cual las mujeres son protagonistas, ya que un principio fundamental es que las mujeres deben pelear para ser libres, no pueden esperar a que otros las defiendan. De hecho, un pilar fundamental del ya mencionado Confederalismo Democrático es la liberación de la mujer construyendo

una sociedad libre del sexismo, que viene de la sociedad tradicional patriarcal y de las interpretaciones patriarcales y de las interpretaciones religiosas sexistas, como también la opresión proveniente de la mercantilización de la mujer por la modernidad capitalista (Öcalan, 2012).

Identificamos dos puntos específicos, entre otros, que son claves para lograr entender porque hay mujeres Kurdas que deciden participar en las milicias femeninas:

1. “Las mujeres son expuestas a la violencia por su origen étnico, su actividad política o la actividad política de un miembro de su familia (...) En la mayor parte de los casos son sus propios maridos, miembros de su familia o de su familia política quienes les infringen estas atrocidades, a menudo de manera frecuente. Tema especialmente delicado si se tiene en cuenta que la violencia conyugal es vista como un asunto privado, que sólo les concierne a los esposos. Tal es la trascendencia del tema, que la violencia doméstica es una de las causas principales de suicidio o de intento de suicidio de las mujeres” (Represa, 2013: 49).
2. Además de lo anterior, existen características propias de la sociedad en la que se encuentran

insertas las mujeres Kurdas que las limitan en sus vidas. De acuerdo a los testimonios retratados en el documental de RT "Mujeres Kurdas: en guerra contra el ISIS":

"Nos hemos criado en una sociedad que obliga a la mujer a dedicarse únicamente a las tareas de la casa y en la que los hombres consideran a las mujeres como su propiedad, como un adorno, y no les permiten salir de casa. Para una mujer casarse es como caer prisionera. Considerando la mentalidad de nuestra sociedad, no se puede ni contemplar la posibilidad de que las mujeres casadas formen parte de las Unidades de Protección Femeninas. Queremos crear una nueva sociedad" (RT, 2015).

Este último testimonio sintetiza el pensamiento del movimiento a favor de los derechos e independencia de las mujeres kurdas, compuesto por mujeres que reconocen sus condiciones de opresión y encerramiento, pero que a la vez son parte de la lucha por su liberación, a través del cambio en la mentalidad que desafía la

tradicional visión de la superioridad del hombre.

"Concretamente en la región del Kurdistán, el honor o el namus de una mujer queda definido principalmente por su sexualidad, su comportamiento y su aspecto físico. Por el contrario, se considera que los hombres alcanzan el namus por la pureza sexual de sus madres, esposas, hermanas e hijas. Por lo tanto, en este marco la esposa, la hermana, la madre, así como las otras mujeres de la familia de un hombre representan su honor jurídico. El hombre adopta la postura de líder familiar y protector sobre el resto de las mujeres de la familia. Dentro de este status quo, las mujeres están bajo la estrecha vigilancia no solo de sus padres, hermanos y marido, sino igualmente por todos los hombres de sus círculos cercanos. Cuanta mayor responsabilidad tienen los hombres, más aumenta la presión sobre las mujeres. Los crímenes de honor tienen lugar cuando una persona es asesinada por aparentes infracciones sexuales, matrimoniales o culturales, bajo el pretexto de que el honor de la familia ha sido violado. Dentro del

movimiento feminista kurdo, se refieren a este tipo de crímenes de honor como “Crimen contra la mujer” y puntualizan que este último es el nombre correcto para definirlos” (Represa, 2013: 55).

Por tanto, estamos hablando de una problemática estructural que se ha mantenido en la “estructura feudal patriarcal” (Alonso-Pastor, 2016: 20) kurda, que deriva de la cultura dominante que impone una opresión exacerbada por la religiosidad fanática de ciertos sectores islamistas que contiene a la mujer en la esfera privada. Sin embargo, este pensamiento ha ido evolucionando y de apoco las mujeres kurdas se acercan más a la esfera pública, siendo la participación en el conflicto armado un ejemplo.

Aunque podríamos considerar vanguardista la lucha de liberación del pueblo Kurdo, considerando el contexto en el que se encuentra inserto y por los pilares de su proyecto de transformación de la sociedad, como la Democracia, el socialismo, el ecologismo y el feminismo, la lucha por la liberación de las mujeres no se enmarca en el feminismo liberal, ya que creen el Estado no brindará solución a este problema estructural. Su apuesta feminista es la jinelogía:

“Es una forma de entender la creación de conocimiento desde la experiencia de las mujeres y de forma no mercantilizada. Las mujeres tienen que escribir su historia, ser conscientes de su situación y liberarse. Cambiarse a ellas para cambiar el mundo. En esta academia aprenden a hacer esto, sin jerarquías, valorando los conocimientos de cada una, partiendo de la experiencia vivida” (Rodó de Zarate y Jorba, 2016: 184)

En relación a esto, “la Jinelogía o ciencia de la mujer estudia la historia de la esclavitud de las mujeres para poder escribir la historia de su liberación” (La Estaca 2016: 5), poniendo énfasis en que son ellas mismas las promotoras del cambio que requieren para liberarse de la estructura patriarcal que las ha encadenado por siglos. Es así que el discurso sobre la igualdad de género en el seno del movimiento kurdo ha permitido a las mujeres apostar por la lucha hacia la mejora de sus derechos y su independencia. Aunque es necesario seguir trabajando, ya que los crímenes de honor y de control patriarcal siguen presentes en la sociedad.

En síntesis, la lucha kurda por medio de la jinelogía, es una propuesta que abre

posibilidades a empezar por una misma la defensa de sus derechos, y no esperar a que otros lo hagan por nosotras; es la oportunidad de demostrar la igualdad de condiciones y capacidades que poseemos con el género masculino, evitando el menosprecio de nuestro género y el posicionamiento de la mujer en la esfera pública, como las protagonistas de la revolución y las guías en el cambio de las percepciones que buscan inferiorizar el rol femenino en la sociedad.

Rol de la mujer en la lucha armada Kurda.

Como consecuencia de la violencia hacia la mujer por su origen étnico, actividad política y por la sociedad en la cual se encuentran insertas, es interesante visualizar cómo cambia el rol de las mujeres en los conflictos armados. Por un lado, han sido vistas, junto a los niños, como víctimas de los enfrentamientos y; por otro lado, su papel ha ido mutando convirtiéndose en protagonistas, tomando las armas y, por ende, convirtiéndose en victimarias.

En términos generales, la participación de mujeres en guerrillas y su cambio de rol víctima-victimaria, se explicaría porque quieren desafiar el convencionalismo del género y su papel dentro de la sociedad, luchando contra el enemigo y la

inseguridad en la cual viven, demostrando que pueden participar en este tipo de conflictos, sin ser menos capaces que los hombres. Sin embargo, esta idea no siempre ha estado clara y muchas veces se subestima el rol de las mujeres en las guerrillas. Olvidando que participan en un escenario armado, que son parte de un grupo y no pueden escapar de la psicología que se manifiesta en este. Lo anterior, deja claro que la necesidad grupal impera sobre la identidad de género y las mujeres terminan ejerciendo la violencia en contextos de conflicto armado tal como lo harían los hombres (Mejía, Revelo, Yañez, 2014)

Aclarado lo anterior, el caso de las guerrilleras Kurdas, es un ejemplo de la evolución del rol de la mujer dentro de un conflicto armado, más allá de los primeros auxilios y el activismo. Aunque al principio su aptitud para combatir también fue cuestionada:

” En principio, la sola participación de mujeres en una guerrilla en el Oriente Medio significó un gran impulso en la lucha contra las ideas patriarcales. Muchos compañeros en un principio se oponían, justificándose en la debilidad de las mujeres, o en nuestra poca aptitud para la guerra; decenas de compañeras cayeron mártires para

demostrar que las mujeres estaban a la altura del desafío. En un principio se formó un grupo de compañeras mujeres políticamente preparadas por Öcalan, que fueron enviadas a la montaña a ocupar mandos militares, lo que significó un gran golpe al machismo” (La Estaca, 2016: 7).

De acuerdo a las características ya entregadas de la participación de mujeres en las guerrillas, las guerrillas Kurdas cumplen con la mayoría de ellas: su participación guarda relación con un cambio de rol dentro de la sociedad, desafían las convenciones de género, luchan contra un enemigo y la inseguridad que este trae para su comunidad. La principal diferencia, es que la identidad de género sigue estando presente a la hora combatir, de hecho, la materialización de esta idea son las Unidades de Defensa de las Mujeres (YPJ):

“(..) que sean fuerzas especialmente conformadas por mujeres tiene que ver con la condición de explotación, opresión y encerramiento que viven las mujeres, y también con las condiciones para su liberación: juntas, compartiendo el proceso de lucha y apoyándose en lo moral, en lo físico, en lo colectivo, van

desarrollando su propio conocimiento, aprendizaje y estructura autónoma y libre. Las YPJ no nacen espontáneamente, sino como reflejo en una situación social concreta de guerra generalizada y liberación de territorios” (La Estaca, 2016:5)

Aunque en el mundo musulmán la participación de mujeres en el campo batalla es algo cada vez menos inusual, para gran parte de los Kurdos: “Kobanê se pudo liberar gracias a las mujeres. Fueron las guerrilleras las que pusieron el cuerpo en la batalla, organizadas en las Unidades de Defensa de las Mujeres y coordinadas con las Unidades de Defensa del Pueblo” (Rodó de Zarate y Jorba, 2016: 180).

La cita anterior demuestra que, para los defensores de un Estado Kurdo unificado, las milicias femeninas entregan esperanza y son vistas como defensoras contra los ataques que viven por ser mujeres. Por ejemplo, una de las estrategias usadas por el Estado Islámico es la violación y utilización de sus cuerpos como armas de guerra.

Si bien las mujeres Kurdas son vistas como un símbolo revolucionario, es necesario destacar que no es la única acción que se lleva a cabo, con el objetivo de lograr la liberación de las mujeres:

“Dentro del movimiento kurdo, el movimiento de las mujeres juega un papel fundamental en la emancipación de género a través de la construcción de espacios autónomos para las mujeres, el desarrollo de la educación y una nueva forma de producción de conocimiento, la organización política a distintos niveles y las unidades de autodefensa” (Rodó de Zarate y Jorba, 2016: 178)

El mismo líder Abdullah Öcalan, señaló: “el pueblo kurdo no podrá ser libre si las mujeres kurdas no son libres”. En la misma línea, Asya Abdullah, co-presidenta de Rojava por el Partido de la Unidad Democrática en Siria, afirma “en Rojava las mujeres nos organizamos tanto a nivel político como en la sociedad y a escala nacional e internacional”. Ambas frases demuestran que las mujeres tienen una amplia participación dentro del Movimiento de Libertad por el Kurdistan, así como también son parte movimientos locales. En cada organización, partido, organismo o asamblea se aplica el principio de libertad de equidad de género, implementando un sistema de co-presidencias, en el cual una mujer y un hombre ocupan la dirección en cada espacio (La Estaca, 2016: 7)

Basándonos en estas afirmaciones, en rol de la mujer dentro de la lucha Kurda es el

papel de libertadoras del pueblo, llevan a cabo una lucha que busca emanciparse como mujeres y liberar a una Nación completa de la opresión ejercida, principalmente, por cuatro Estados Nación: Turquía, Irán, Irak, y Siria. Ya sea combatiendo en el campo de batalla, educando o liderando en diferentes espacios, las mujeres son protagonistas de la defensa del pueblo Kurdo, en búsqueda de una vida libre, comunitaria, ecológica y socialista. El proyecto de construir una nueva sociedad es realizable, desde su visión, porque todo está en ruinas y puede ser construido de nuevo, con los valores del Confederalismo Democrático.

La integración de mujeres Kurdas a la guerrilla, refleja el impacto que tiene en la población los conflictos armados, sobre todo la lucha contra el Estado Islámico, que hizo cuestionar a los mismos Kurdos sobre su papel en la defensa de sus tierras. Una de las principales diferencias de las combatientes Kurdas con otras guerrilleras, es que a pesar de ejercer la violencia de la misma forma que lo haría un hombre, no olvidan su condición de mujer a la hora de actuar. Esto se debe, de acuerdo a la información recabada, a su rol protagónico de libertadoras dentro del Movimiento de Libertad del Kurdistan y por ser uno de sus principales objetivos del proyecto del Confederalismo Democrático,

que las mujeres se liberen, tomando en cuenta la sociedad en la que se encuentran insertas y la influencia que estos tienen los fundamentalismos religiosos de la zona.

Conclusiones

En un principio planteamos que, en la lucha kurda, las mujeres han establecido su rol en la reivindicación de lo femenino; esto, expresado en su integración a la guerrilla, siendo tal, que incluyen dicha tarea a su condición de mujer, más, no hay un reemplazo de ella. A partir de esto, confirmamos que, por medio de la particularidad, el proyecto kurdo y los lineamientos de este, dan paso a la reivindicación de lo femenino; de manera que, las mujeres pasan a ser el sentido de la guerrilla, ya que es tal su impacto en ella, que contribuyen significativamente a la nueva lógica que se lleva a cabo, es decir, ellas son las protagonistas de la lucha kurda, en toda su magnitud.

Esta lucha no es sólo un ejemplo en Medio Oriente, sino que a nivel global, puesto que nos demuestra que sea donde sea, las mujeres pueden alzar la voz y terminar con los abusos de las tradiciones patriarcales, asumiendo roles que antes les eran negados y prohibidos, abriendo nuevas oportunidades y una independencia totalmente novedosa. Esto, puesto que, históricamente, se les había enseñado a las niñas a obedecer a su padre y luego a

su esposo, pasando por alto las decisiones y opciones propias que ellas quisieran seguir.

Este nuevo proyecto de sociedad abre las puertas a nuevas corrientes de pensamiento, donde los protagonistas se desarrollen en una igualdad de género y, donde cada identidad étnica sea respetada y legitimada, posibilitando la lucha sin violencia, aunque en este momento sea la vía disponible para realizarlo.

En esta línea:

“lo único que es seguro es que las mujeres han demostrado romper cualquier barrera de género e, incluso en una región tan compleja como Medio Oriente, han tomado su seguridad en sus manos (...) han impulsado la creación de grupos armados únicamente femeninos, quienes luchan al igual que los hombres por salvar sus vidas y la de sus seres queridos. Debido al entrenamiento que reciben, las mujeres se han desprendido de la posición de inferioridad frente a la sociedad patriarcal y pueden ser vistas como iguales frente a sus contrapartes masculinas” (Mejía et al.,2014: 13)

Dentro del proyecto kurdo, se está construyendo una sociedad inigualable, en

la cual los derechos sean los mismos para ambos géneros y, aunque queden muchos tópicos por desarrollar en esta lucha, sin duda alguna la perspectiva de género y el reconocimiento del importante rol de la mujer en la sociedad, ya no sólo desde su rol de maternal y sexual, sino como símbolo de la defensa de un pueblo que las alza como las principales motivaciones para mantener la resistencia ante una posible exterminación. Esto da cabida a la compatibilización de roles de género, con la integridad y el derecho de cada persona de hacer y realizar, lo que estime conveniente y necesario, más no obedecer las costumbres impuestas por el transcurrir de los años.

Otra enseñanza que deja la lucha de las mujeres Kurdas es que se pueden construir nuevos liderazgos, que sean más horizontales, que rompen con las tradicionales formas de hacer política, que tomen la historia de su pueblo y de su género a la hora de construir una nueva historia y proyectos políticos.

A su vez, se observa cómo pueden coexistir dos modelos, por un lado una visión tradicional y un proyecto transformador. Ambos paradigmas cohabitan en un mismo espacio geográfico, donde el fundamentalismo es muy fuerte, pero aun así todas las luchas del pueblo

Kurdo se ven como una sola y tienen como objetivo su libertad.

La guerrilleras kurdas dan paso a un cambio de paradigma, a una nueva visión de mundo y de la sociedad; la lucha, el sacrificio y la opción de vida de las miles de kurdas que sueñan con defender su nación, encuentra el sentido que tanto han buscado con la irrupción del género es un contexto que, antes, era sólo para los hombres "fuertes y valientes"; los cuales, hoy, deben compartir dicha caracterización con sus pares y compañeras de batallas, quienes, muchas veces, han dado su vida demostrando la gran capacidad y voluntad que llevan consigo en el escenario armado y, de esta manera, el combate de género cumple su misión.

Bibliografía

- Alonso-Pastor, A. (2016). *"El papel de las mujeres en el conflicto Kurdo dentro del actual contexto internacional de seguridad"* (tesis de maestría). Universidad Pontificia de Comillas, España.
- Ciordia, A. (17 de enero de 2016). "Breve historia del conflicto kurdo en Turquía". Recuperado de: <https://bit.ly/2w8Dj2B>
- Díaz, J. (7 de noviembre de 2014). *Kurdistán: La revolución silenciada: la resistencia de un pueblo con mujeres en el frente.* [Mensaje en

un blog]. Contrahegemoníaweb

Recuperado de:

<https://bit.ly/2MQiMXR>

- Dipublico. (17 de junio de 2010). Tratado de Sevres (1920). Buenos Aires: *Dipublico*. Recuperado de: <https://bit.ly/2bFf0xr>
- El Furgón (25 de noviembre de 2016). “En Kurdistán la mujer no tiene un ‘rol’ en la revolución: es la revolución”. La Plata: El Furgón. Recuperado de: <https://bit.ly/2PdTQLx>
- Ficha Informativa Centro de Estudios Gilberto Bosques (24 de octubre de 2014) “Perfil del pueblo kurdo: origen, evolución histórica y situación actual”. Recuperado de: <http://centrogilbertobosques.senado.gob.mx/docs/ficha241014.pdf>
- La Estaca (2016). Entrevista a Melike Yasar, representante del Movimiento Internacional de Mujeres Kurdas. *La Estaca*. N°3, 4-9.
- Mejía, C., Revelo, D., Yáñez, V. (2014). “Las mujeres van a la guerra” en *El Outsider*, N° 2, pp 10-14.
- Öcalan, A. (2012) “Confederalismo Democrático”. International Initiative Edition.
- Represa, F. (2013). Mujeres que se mueven por el mundo, Mujeres que

mueven el mundo. Género y Codesarrollo en la sociedad global.

Recuperado de:

<https://bit.ly/2BeZNF9>

- Rodó de Zárate, M. y Jorba, M. (2016). Nuevas Piedras para la Reconstrucción de Kobanê: una Revolución Feminista en Kurdistán. *Revista Latino-americana de Geografía e Genero*. v. 7, n. 1, p. 178 – 186.
- RT (productor) y s/n (director). (2015). Mujeres kurdas: en guerra contra el ISIS [documental]. Rusia: TV Novosti.
- Saracho, F., Herrera, D., González, F. (2-7 de mayo de 2016). “Espacios negativos: la construcción de espacios utópicos como resistencia política y su territorialización” en *Las utopías y la construcción de la sociedad del futuro*. XIV Coloquio Internacional de Geocrítica en Barcelona



Asociación de Universidades
GRUPO MONTEVIDEO



UNCUYO
UNIVERSIDAD
NACIONAL DE CUYO





